

Didáctica de la entonación: una asignatura pendiente¹

Maximiano CORTÉS MORENO
Universidad Chang Jung (Taiwán)

Resumen

La entonación es un componente clave de la pronunciación. Las deficiencias en la percepción y producción de la entonación entorpecen la comunicación oral. No obstante, la entonación ha quedado tradicionalmente desatendida en los materiales didácticos, en la metodología y en la práctica diaria en el aula de lengua extranjera. Dado que no es posible alcanzar una buena competencia comunicativa sin un dominio suficiente de la entonación, entendemos que es esencial incluir ésta en el currículo de lengua extranjera. En los últimos epígrafes aportamos algunas sugerencias prácticas y actividades para la enseñanza de este fenómeno suprasegmental.

PALABRAS CLAVE: Entonación, prosodia, pronunciación, comunicación oral, competencia comunicativa, currículo de lengua extranjera, materiales didácticos, actividades de pronunciación.

Abstract

Intonation is a crucial element of pronunciation. Limitations in interpreting and producing intonation hinder oral communication. Intonation has been traditionally neglected in teaching materials, teaching methodology and daily practice in the foreign language classroom. Being that it is not possible to achieve

¹ Este artículo está inspirado en mi tesis doctoral (1999). Mi más profundo agradecimiento a mi director, el Dr. Francisco José Cantero, a quien tantos conocimientos le debo.

communicative competence without a sufficient command of intonation, we understand, it is essential to include it in the foreign language curriculum. In the final epigraphs, we include some practical suggestions and activities to teach this suprasegmental phenomenon.

KEYWORDS: Intonation, prosody, pronunciation, oral communication, communicative competence, foreign language curriculum, teaching materials, pronunciation activities.

Résumé

L'intonation est un élément clé de la prononciation. Les limitations dans la perception et la production de l'intonation empêchent la communication orale. Pourtant, l'intonation a été traditionnellement négligée dans les matériels pédagogiques et dans la méthodologie, ainsi que dans la pratique quotidienne dans la classe de langue étrangère. Étant donné qu'il n'est pas possible d'atteindre une bonne compétence communicative sans dominer suffisamment l'intonation, à notre avis, il est essentiel qu'elle soit présente dans le curriculum de langue étrangère. Les derniers epigraphes sont dévoués à une application pratique pour l'enseignement de ce phénomène suprasegmental.

MOTS-CLÉS: Intonation, prosodie, prononciation, communication orale, compétence communicative, curriculum de langue étrangère, matériels pédagogiques, activités de prononciation.

El conocimiento de la entonación es de la mayor importancia, tanto para la recta inteligencia de lo que se oye como para la expresión justa de lo que se quiere decir. (Navarro Tomás, 1918: 209)

1. Implicaciones del concepto de *pronunciación*

El concepto de *pronunciación* no se limita a la mera vocalización o articulación de los sonidos de una lengua, sino que incluye también el componente prosódico (acentuación, ritmo, entonación y pausas) (cfr. Navarro Tomás, 1918; Halliday, 1970: 21; Cauneau, 1992: 10; Dieling, 1992: 37), sin el cual el habla humana es inconcebible. En suma, *pronunciación* es *producción fónica*.

Cuando hablamos de enseñanza de la pronunciación, lo primero que nos viene a la mente son las dificultades de los alumnos a la hora de producir sonidos como los correspondientes a las letras o grafemas «r», «z», «j», «ll», etc. Sabemos que numerosos extranjeros tienen dificultades para pronunciar palabras como «rojo», «zarza», «rollizo», etc. Pero en el habla de esos extranjeros suele haber algo más que unos sonidos alterados: desplazamiento del acento a una sílaba átona; pausa donde no es propio y viceversa, entonación inadecuada, etc. En efecto, el acento extranjero se debe no sólo a unos sonidos peculiares, sino también a unos rasgos prosódicos peculiares.

Incluir la prosodia en la pronunciación no es una cuestión meramente terminológica, sino, sobre todo, epistemológica, con claras repercusiones didácticas. Al incluirla en la pronunciación, se le permite el acceso al proceso instructivo. Del mismo modo que docentes y discentes acometemos la enseñanza/aprendizaje de unos determinados sonidos, también confiamos a nuestra labor, y no al azar, la adquisición de la acentuación, del ritmo, de la entonación y el empleo de las pausas en la lengua extranjera (LE).

2. La entonación yace en la estructura profunda del lenguaje

La entonación no es un fenómeno que acompaña al lenguaje, que lo «adorna» con determinados matices gramaticales, pragmáticos, etc.; muy al contrario, yace en el «corazón» del habla, en sus «entrañas» más íntimas, en su estructura más profunda; es un fenómeno esencial del lenguaje humano y, por ende, de la comunicación y de la competencia comunicativa.

Incluso los nativos tenemos problemas lingüísticos: a veces cometemos errores o lapsos gramaticales, otras veces no encontramos la palabra exacta (esa que «se queda en la punta de la lengua»), no elegimos el estilo o el registro más adecuado para la situación, etc. ¿Pero quién se equivoca de entonación? La entonación es sincera, dado que emana de la espontaneidad del hablante y no suele pasar por el filtro de su raciocinio. De ahí que cuando escuchamos a alguien prestamos tanta o más atención a cómo habla que a lo que dice.

3. La entonación está presente en cualquier destreza

Por regla general, relacionamos la entonación con el lenguaje oral, sea con la expresión oral, sea con la comprensión auditiva. En ambas destrezas, su presencia es patente. ¿Pero qué ocurre en las otras destrezas (las visuales)? Al tiempo

que escribimos, también leemos; después de escribir, lo aconsejable es repasar el texto, para corregir la ortografía, la cohesión, el estilo, etc. Tanto si leemos en voz alta como si lo hacemos en voz baja, no sólo pronunciamos los sonidos de las palabras del texto (los fonemas asociados a sus grafemas), sino que también entonamos adecuadamente cada grupo rítmico y cada grupo fónico (cfr. Cantero, 1995). Luego, la entonación no es patrimonio exclusivo del lenguaje oral, también es propia del lenguaje escrito, e incluso del lenguaje del pensamiento.

4. Consecuencias de los errores de entonación

Cuando un alumno pronuncia incorrectamente una palabra, a veces entendemos algo distinto de lo que él pretende expresar; p. ej., que anoche se acostó «a las dos», en lugar de «a las doce». Por fortuna, el contexto sale al paso con frecuencia y nos permite reconstruir el mensaje original, interpretando no lo que dice el hablante, sino lo más probable en esa situación; p. ej., que el farmacéutico «la pesó» en la báscula, aun cuando ella asegura que «la besó» en la báscula; o bien que su suegro le dijo «come sin vergüenza», pero no «come, sinvergüenza».

¿Y qué ocurre con los errores de entonación? Ahí el contexto también desempeña un papel clave. Ni siquiera los nativos entonamos de forma estándar cuando charlamos en una situación informal con interlocutores de confianza: no sólo relajamos la articulación de los sonidos, sino también las curvas de entonación; entra en juego la ley del mínimo esfuerzo en todos los ámbitos: fónico, léxico, gramatical, etc. El hablante es consciente de que, con unas pistas mínimas en esos ámbitos, el interlocutor será capaz de interpretar el mensaje correctamente.

El caso del alumno extranjero es un tanto distinto, sobre todo en los niveles iniciales. Su dominio de la entonación no le permite, por lo general, esa economía lingüística. En cualquier caso, el contexto lingüístico y extralingüístico (situacional) contribuyen a aclarar si el alumno está preguntando, declarando o exclamando, aun cuando sus curvas entonativas se alejen de los patrones de la lengua. Cuando una alumna le dice a su profesor de español «¿qué elegante vienes hoy?», probablemente éste comprenderá que lo que ella quiere decir es «¡qué elegante vienes hoy! Y si le dice «has estado alguna vez en Japón», el profesor no tendrá dificultad en comprender que lo que la alumna desea es formular una pregunta: «¿has estado alguna vez en Japón?».

Claro que los profesores de idiomas constituimos una minoría de nuestra comunidad lingüística, menos del 1%; y del 99% restante, no todos están habituados a conversar con extranjeros.

Lo cierto es que el contexto no siempre llega a compensar las deficiencias prosódicas. En determinados casos se producen malentendidos, precisamente de resultas de una curva entonativa inapropiada; es decir, un error de entonación lleva al oyente a percibir un mensaje distinto del que el hablante pretende transmitirle. Las consecuencias de esos malentendidos, constatados incluso en estudiantes extranjeros con un nivel casi nativo de español (v. Cortés Moreno, 1998 y 1999), a veces son de poca importancia, pero otras veces son graves.

La mayoría de los nativos somos tolerantes con las faltas de pronunciación de los sonidos por parte de los extranjeros: entendemos que pronuncien «casa» igual que «caza», «pollo» igual que «poyo», «perro» igual que «pero» y que «pelo», etc. Sin embargo, solemos ser menos comprensivos cuando no entonan de un modo convencional. En casos extremos, sus enunciados llegan a parecernos apáticos, descorteses, agresivos, etc. (cfr. Brazil, 1994: 2). Y todo ello, sencillamente, porque no reparamos en que la entonación también forma parte de la pronunciación, por lo que también requiere de un largo proceso de aprendizaje. Teniendo en cuenta ese pequeño detalle, comprenderemos que lo que en un principio suena a falta de educación no es, en realidad, más que un error de entonación, es decir, una falta de pronunciación.

5. El lugar de la entonación en los materiales de E/LE

Basta con echar un vistazo a los libros de texto de español/lengua extranjera (E/LE) para hacerse una idea del peso específico de la entonación en la enseñanza del E/LE. En una revisión de tratados de fonética y fonología y de manuales de E/LE (también de otras ocho lenguas), hemos constatado que en una proporción considerable de las obras consultadas la entonación o bien no se menciona o bien ocupa un puesto secundario (v. Cortés Moreno, 1999).

Es bien cierto que los profesores de E/LE no tenemos por qué ceñirnos fielmente a los materiales, pero lo habitual es que éstos condicionen en mayor o menor medida nuestras clases. Si, p. ej., el libro de texto dedica tres unidades a «combatir el temible subjuntivo», es probable que profesores y alumnos nos preocupemos mucho más por esa «quimera» que por ese otro «accesorio melódico-decorativo», esa especie de música ambiental, que sólo se menciona de pasada en un apéndice y al que sólo se dedican dos o tres actividades de relleno a lo largo del libro de texto.

Recapitemos lo que llevamos expuesto hasta aquí. La entonación es un fenómeno esencial del lenguaje humano, no sólo en su faceta oral, sino incluso

en su faceta escrita; entonamos incluso cuando pensamos. Un uso inapropiado de la entonación puede acarrear consecuencias graves: el nativo puede tomar al extranjero por un maleducado.

Atendiendo a estas consideraciones, parecería lógico que la entonación tuviera un peso específico importante en los materiales de E/LE. Sin embargo, hoy por hoy sigue ocupando un puesto marginal. Las razones que subyacen a esa marginación son de diversa índole:

- a) Para empezar, ni todos los diseñadores de materiales ni todos los profesores son conscientes de la importancia de la entonación.
- b) En segundo lugar, pocos profesores han tenido ocasión de estudiar el fenómeno entonativo, y menos aún de recibir una formación específica en didáctica de la pronunciación.
- c) La tradición fonológica es segmental: se centra en los fonemas y se ocupa poco de los fenómenos suprasegmentales (acentuación, ritmo, entonación, etc.). Ahora bien, recordemos que ¡hace ya más de un siglo! Sweet (1878) sugirió algunas técnicas para la didáctica de la entonación. En 1944 Navarro Tomás publicó el que sería el libro de cabecera de la entonología española, su *Manual de entonación española*. De entre los estudios entonológicos más recientes, cabe destacar los de Cantero (1995) y García Riverón (1996). Es cierto que aún queda un largo trecho por recorrer en la entonología, pero no basta con investigar; es preciso, además, explotar esas investigaciones, sacarles provecho a la hora de diseñar un currículo, unas tareas didácticas o unos materiales de enseñanza.
- d) Profesores y lingüistas convenimos en que la entonación es un fenómeno complejo, difícil de describir. De ahí surge la creencia de que es difícil, o incluso imposible, enseñarlo. Pero es precisamente esa complejidad la que hace inexcusable pasarlo por alto en la enseñanza de la LE.
- e) Otra de las creencias infundadas es que la entonación se aprende sencillamente a base de escuchar la LE en clase. ¡Ojalá que fuera así de fácil! Pero sabemos que la realidad es menos halagüeña.

6. El papel de la entonación en la metodología de la LE

Es cierto que en algunas épocas y en algunos métodos de enseñanza se dedica más atención que en otros a la pronunciación (incluida la entonación). Hay

que reconocer que en los modelos didácticos basados en la Psicología Conductista la pronunciación ocupa un puesto importante, p. ej., en el Método Audio-lingual (*Audiolingualism*) o en el Enfoque Oral (*Oral Approach*). Pero incluso en esos enfoques y métodos el sílabo se organiza en torno a estructuras gramaticales; el peso específico de la pronunciación nunca ha podido equipararse al de la gramática.

¿Qué ocurre en la actualidad? Cada profesor tiene su propio método, que no forzosamente coincide plenamente con los postulados del Método de Gramática y Traducción, del Método Directo, de la Enseñanza Comunicativa de la Lengua, del Aprendizaje de la Lengua Mediante Tareas o de cualquier otra propuesta didáctica que hallamos en los libros de metodología.

En principio, cabe pensar que cada profesor de E/LE en sus clases le prestará a la entonación la atención que estime oportuna. Con todo, el entorno en que actuamos los profesores de E/LE no es especialmente propicio para la práctica del componente fónico del lenguaje.

Por una parte, los materiales a nuestra disposición no son ideales: incluso los materiales grabados en soporte magnético suelen estar basados en el lenguaje escrito —sabemos que las características de éste son distintas de las del lenguaje oral—. Es cierto que últimamente se está haciendo un esfuerzo encomiable por llevar al aula diálogos auténticos, pero, por lo general, éstos pasan por el filtro del lenguaje escrito —oraciones completas, sin lapsos, sin titubeos, sin reformulaciones, etc.—. Además, los locutores suelen tener una pronunciación estándar y tienden a hablar a velocidad más lenta y articulando con mayor esmero que la mayoría de los nativos. Este tipo de materiales puede resultar adecuado en determinados niveles de aprendizaje de la LE, pero, alcanzado un cierto nivel, es preferible otro tipo de audiciones auténticas, que verdaderamente capaciten al alumno para una interacción real con hablantes de la LE.

Por otra parte, reflexionemos sobre los programas y sobre los sílabos que conocemos de academias, universidades y demás centros docentes donde se imparten clases de E/LE. Es habitual que los alumnos tengan, p. ej., clases de Gramática y que en ellas aprendan qué es el género, el subjuntivo, una interjección, una oración subordinada de relativo, etc. Ahora bien, ¿cuántos extranjeros tienen clases de Fonología en las que aprendan qué es la frecuencia fundamental, un grupo rítmico, un grupo fónico, el campo tonal, etc.? La razón principal que explica esa discriminación del componente fónico frente al gramatical es el peso de la gramática en nuestra tradición lingüística occidental, tradición que, por cierto, ya hace siglos fue exportada a Oriente, donde también parece haberse arraigado y consolidado.

7. Nuestra propuesta: inclusión de la entonación en el programa

Entendemos que lo propio es tener en cuenta la entonación a lo largo del diseño curricular, que figure en los objetivos, en el sílabo, en las actividades, en la evaluación, etc.

Uno de los primeros pasos en la elaboración del sílabo prosódico bien puede ser una comparación entre la lengua de los alumnos y el español en lo referente a acentuación y entonación (para un ejemplo chino-español, v. Cortés Moreno, 1999). Ese análisis contrastivo nos permite determinar los aspectos problemáticos en potencia. Después, la práctica docente y los experimentos (p. ej., Cortés Moreno, 2000) nos demostrarán en qué casos se cumplen las predicciones.

Aun cuando la entonación de la lengua natal de los alumnos sea muy distinta de la entonación de la LE, ellos son capaces de interpretar hasta cierto punto la entonación extranjera. En uno de nuestros experimentos auditivos llevados a cabo con chinos (residentes en Taiwán) que no saben absolutamente nada de español, hemos constatado cómo éstos captan el valor entonativo de una serie de enunciados españoles en un 56,39% de los casos (v. Cortés Moreno, 1998). Estos resultados van en consonancia con los de Cantero (1988).

Conocer estos datos es alentador, pues demuestran que los alumnos no parten de cero. De todos modos, el camino que les queda por recorrer es largo y arduo. Por ello consideramos que la entonación debe empezar a trabajarse desde el principio del aprendizaje de la LE, procurando integrarla en el aprendizaje de la pronunciación en general; al fin y al cabo, los hablantes no producimos melodías puras, sino sonidos lingüísticos enmarcados en melodías.

Asimismo, es preciso emplear cuantos recursos materiales se hallen a nuestro alcance: textos impresos o grabaciones de varios tipos de discurso, tales como charlas, entrevistas, obras de teatro, películas, etc. Queda claro que el libro de texto y cualesquiera materiales impresos son insuficientes.

Los papeles que puede desempeñar el profesor son variados: modelo de pronunciación, corrector, evaluador, asesor, proveedor de materiales sonoros, etc.

8. Las actividades de entonación

Tradicionalmente la técnica más empleada para la enseñanza y corrección de cualquier aspecto de pronunciación, entre ellos la entonación, viene siendo la de escuchar un modelo (el profesor, una grabación, etc.) y repetir el sonido, la sílaba o la(s) palabra(s) en cuestión. Esta técnica tiene ventajas e inconvenientes, pero por sí sola no basta para enseñar o corregir la entonación. Además, bien

sabemos que la monotonía en la enseñanza entraña un peligro: aburrir y desmotivar al alumno.

Afortunadamente, algunos autores, conscientes de ese peligro, han sabido diseñar otras actividades. He aquí algunos ejemplos:

- a) El alumno escucha un enunciado, observa unas opciones escritas y escoge la que corresponde al enunciado que ha oído (Giovannini et al., 1996: 87).
- b) Hablar acompañando la producción oral de movimientos de la mano: ésta sube o baja según el tono de la voz (Artuñedo & Donson, 1995: 10).
- c) Escuchar un diálogo y colocar los signos de puntuación pertinentes (. o bien ¡! o bien ¿?) en una transcripción de dicho diálogo (Celce-Murcia, 1996: 146).
- d) Escuchar unos enunciados y observar las transcripciones entonativas respectivas, es decir, unas líneas onduladas que simbolizan los ascensos y descensos del tono a lo largo de los enunciados (Bourdages et al., 1987: 151).
- e) Éste es un juego de memoria en el que se practica la entonación propia de las enumeraciones: sube el tono al final de cada elemento de la lista y baja en el último elemento. El alumno A dice, p. ej., Héctor es un niño bueno. El alumno B repite y añade otra característica, p. ej., Héctor es un niño bueno e inteligente. El alumno C repite y añade otra; p. ej., Héctor es un niño bueno, inteligente y guapo. Y así sucesivamente (adaptado de O'Connor & Fletcher, 1989).

Es posible que alguno de nuestros estimados colegas, al leer estas líneas, piense: «Sí, a mí ya me gustaría crear alguna actividad, pero me falta imaginación». Todo es cuestión de proponérselo, de tener un poco de confianza en sí mismo. Además, no estamos solos: cooperemos con otros colegas, entre varios seguro que surgen más ideas. Pero eso no es todo: si pedimos la colaboración de nuestros alumnos, quizá nos dejen boquiabiertos con el arsenal de ingenio que son capaces de desplegar cuando se lo proponen.

Y fue en un momento de inspiración cuando se nos ocurrió la siguiente actividad. De una película seleccionamos enunciados con una clara carga expresiva (p. ej., de sarcasmo, alegría, depresión, cólera, etc.) y los grabamos en una casete de audio, para suprimir temporalmente el componente visual. Los alumnos escuchan la casete e interpretan la actitud que les sugiere cada enunciado. Al final visualizamos los fragmentos seleccionados del vídeo y revisamos la primera interpretación.

En cualquier caso, tengamos presente que un dominio auténtico de la entonación sólo se logra a base de dialogar con otros interlocutores. Con ello queremos decir que la práctica individual (p. ej., en el laboratorio) o en coro (p. ej., repitiendo tras oír el modelo del profesor), así como la visualización de grabaciones, pueden resultar útiles, pero en modo alguno pueden concebirse como un sustituto de una conversación real con otros hablantes.

A la hora de evaluar la entonación, lo propio es retomar el mismo tipo de actividades empleadas para la enseñanza. No es preciso buscar o diseñar actividades distintas, sino que podemos aprovechar las mismas con las que los alumnos ya están familiarizados.

Para un tratamiento pormenorizado de los aspectos esbozados en este artículo, así como para una extensa lista de actividades didácticas concebidas para la enseñanza, práctica y evaluación de la entonación, v. Cortés Moreno (en prensa).

Referencias bibliográficas

- ARTUÑEDO, B. & C. DONSON (1995): *Ele 2: curso de español para extranjeros (libro del profesor)*. Madrid: SM.
- BOURDAGES, J. ET AL. (1987): «Approche intégrée pour l'enseignement de la phonétique». *The Canadian Modern Language Review*, 1987: 146-58.
- BRAZIL, D. (1994): *Pronunciation for Advanced Learners of English (libro del profesor)*. Cambridge: C.U.P.
- CANTERO, F. J. (1988): «Un ensayo de cuantificación de las entonaciones lingüísticas». *Estudios de Fonética Experimental III*: 112-134. Universidad de Barcelona, Facultad de Filología, Laboratorio de Fonética.
- CANTERO, F. J. (1995): *Estructura de los modelos entonativos: interpretación fonológica del acento y la entonación en castellano* (tesis doctoral). Universidad de Barcelona, Fac. de Filología, Dept. de Filología Románica.
- CAUNEAU, I. (1992): *Hören, Brummen, Sprechen: angewandte Phonetik im Unterricht Deutsch als Fremdsprache*. Múnich: Klett.
- CELCE-MURCIA, M. et al. (1996): *Teaching Pronunciation: A reference for teachers of English to speakers of other languages*. Nueva York: C.U.P.
- CORTÉS MORENO, M. (1998): «Sobre la percepción y adquisición de la entonación española por parte de hablantes nativos de chino». *Estudios de Fonética Experimental, IX*: 67-134. Universidad de Barcelona, Facultad de Filología, Laboratorio de Fonética.

- CORTÉS MORENO, M. (1999): *Adquisición de la entonación española por parte de hablantes nativos de chino* (tesis doctoral). Universidad de Barcelona, Fac. de Pedagogía, Dept. de Didáctica de la Lengua y la Literatura.
- CORTÉS MORENO, M. (2000): «Percepción y adquisición de la entonación española en frases leídas». *Wenzao Journal*, 14: 265-276. Universidad Wenzao, Taiwán.
- CORTÉS MORENO, M. (en prensa): *Didáctica de la prosodia del español: la acentuación y la entonación*. Madrid: Edinumen.
- DIELING, H. (1992): *Phonetik im Fremdsprachenunterricht*. Berlín: Langenscheidt.
- GARCÍA RIVERÓN, R. (1996): *Aspectos de la entonación hispánica*. Universidad de Extremadura.
- GIOVANNINI, A. ET AL. (1996): *Profesor en acción (2)*. Madrid: Edelsa.
- HALLIDAY, M. A. K. (1970): *A Course in Spoken English: Intonation*. Londres: C.U.P.
- NAVARRO TOMÁS, T. (1918, ed. 1972): *Manual de Pronunciación Española*. Madrid: C.S.I.C.
- NAVARRO TOMÁS, T. (1944, ed. 1974): *Manual de Entonación Española*. Nueva York: Hispanic Institute. Madrid: Guadarrama.
- O'CONNOR, J. D. & C. FLETCHER (1989): *Sounds English: A pronunciation practice book*. Harlow: Longman.
- SWEET, H. (1878): *Handbook of Phonetics*. Oxford: Clarendon Press.